



María Mercedes Tello Sánchez*

Louise Glück, Premio Nobel de Literatura 2020

“Su muerte no fue mi experiencia, pero su ausencia si lo fue. Su muerte me dejó nacer”.

Con esta frase me enganché a Louise Glück, en ella se refería a una hermana que murió poco después de nacer.

Cuando leí que una mujer poeta había ganado el Premio Nobel de Literatura me di a la tarea de buscar su obra. Inicié con algunos poemas y encontré la fascinación de quien busca en una mina la luminosidad de una piedra preciosa. Puse todos mis sentidos para recibir a Louise Glück y me dejé tocar con su lenguaje.

Temas tratados en su obra, tan cercanos a la vida de cada uno, como cuando habla de la familia, o de la muerte -tal como lo muestra en *Averno* (2006), uno de sus libros donde se da una lucha entre la vida y la muerte-, o de las relaciones filiales tocado en su poema *Semejanza final*, con la imagen dolorosa del padre en sus últimos momentos de vida.

Louise Glück, nacida en New York, en 1943, es la primera mujer poeta galardonada con el Premio Nobel de Literatura desde que, a finales del siglo pasado (1996), lo ganara la polaca Wislawa Szymborska.

Profesora del Departamento de Lengua Inglesa del Williams College de Williamstown, en el estado de Massachusetts, y de la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut), que la premió con el Bollingen Prize, Glück ha recibido varios premios entre los que se destacan el Pulitzer (1993) y el Nacional del Libro (2014).

Durante dos años (2003-2004) fue la Poeta Laureada, un cargo asignado por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, al elegirla poeta oficial del país, con la función, a grandes rasgos, de enaltecer la poesía y concederle difusión.

Su primera obra fue *Firsborn* (1968). Luego de varios años de silencio acumula en su haber doce colecciones de poesía, y varios volúmenes de ensayos sobre escritura literaria. Durante su adolescencia sufrió de anorexia, algo que recuerda en su poema *Dedicación al hambre*: “Comienza tranquilamente / en ciertas niñas: / el miedo a la muerte, tomado como forma / dedicación al hambre, / porque el cuerpo de una mujer / es una tumba; aceptará / cualquier cosa.”

En cada libro Louise Glück habla de asuntos que resultan conocidos, familiares, lo doméstico, las relaciones de pareja y al mismo tiempo recurre a ciertos personajes claves de la mitología clásica,

* Periodista, feminista, jubilada, profesora universitaria.

generando así los versos. No es una poeta que escribe para otros poetas, ella escribe para todas las personas.

En *El Iris salvaje* (1992), uno de sus libros más bellos, el lugar de los hechos es una especie de jardín donde conjuga tres voces distintas, primero habla la naturaleza, después un ser humano que es representado por un jardinero, luego una voz omnipotente similar a la que tendría un dios.

Vita Nova (1999) es autobiográfico, tiene que ver, de alguna manera, con el desmoronamiento de su matrimonio y con nuevos inicios. “Me he convertido en una anciana. / He acogido con agrado la oscuridad / que tanto temía”, escribe la laureada poeta estadounidense.

Su último libro, sin contar el de su poesía reunida, se titula *Una vida de pueblo* (2009), diferente a todo lo que había escrito en cuanto a la forma porque gran parte de los versos son largos, algo no común en su poesía. Mientras lo preparaba sintió que era similar a lo ya escrito y decidió parar. Durante ese receso se encuentra con un amigo poeta que le recomienda no escribir más de una manera tan limpia y le aconseja enlodarse “un poquito”.

En su poesía se destaca un lenguaje cristalino; quien le lee puede acercarse y entender lo que allí se dice, su lenguaje poético no favorece figuras retóricas disfrazando el significado o la intención de cada poema; también es profundo, con cada lectura nos lleva por caminos más recónditos que son también los que se encuentran en cada ser, haciendo resonancia cada vez más y con mayor intensidad en nuestra vida.

En su más reciente publicación, *Faithful and Virtuous Night* (2014) habla de su propia mortalidad, el paso del tiempo. Es quizás uno de sus libros más oscuros pero también es uno de los más bellos.

Las entrevistas cuentan que no le gusta leer en voz alta, dice que escucha la poesía con los ojos y con todo el cuerpo. “Para mí, la experiencia del poema se transmite visualmente. Oigo con los ojos y no me gusta leer en voz alta (salvo en contadas ocasiones) ni que me lean. Cuando el poema se lee se convierte en una forma más simple, más secuencial: la red se convierte en una carretera de sentido único”.

Que se premie la poesía de una mujer -de 117 premios otorgados por La Academia Nobel de Literatura solo 16 han sido dados a ellas-, es algo positivo porque mueve el imaginario social que tiende a pensar que son los escritores hombres quienes naturalmente escriben mejor que las escritoras mujeres y por eso son más premiados. Vale la pena destacar que más del cincuenta por ciento de estas 16 galardonadas han sido premiadas a partir de los años 90, mostrando, finalmente, cómo va avanzando el reconocimiento a la igualdad de géneros, a pasos lentos y a pesar de los obstáculos.

Darle un premio a la poesía como género es hacer visible la fuerza que ésta tiene en el momento de incertidumbre que vive la humanidad, porque nos ayuda a volver a lo esencial, a mirarnos al espejo para volver a la tradición poética de aprendernos los unos a los otros. En buena hora llegan los poemas de Louise Glück en esta pandemia.